

REDACCIÓN
Conde de R. u. s. núm. 12. entresuelo

ADMINISTRACIÓN
Nao, 13, 2.º, 2.ª

Precios de suscripción
Tarragona, trimestre... Ptas. 4.00
España, trimestre... » 4.50
Unión postal, un año... » 36.00
Anuncios y comunicados a precios convencionales.— Pago anticipado

La Cruz

DIARIO CATOLICO

COLABORACIÓN
No se insertará ningún artículo sin firma que responda de él.
Los trabajos pueden redactarse indistintamente en el idioma catalán ó en el castellano.
Sin concisión no hay periodismo posible.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
La correspondencia literaria al Director.
La económica al Administrador.

LOS INSTRUMENTOS DE LA PASIÓN DE N. S. JESUCRISTO

I La Corona

La sagrada Columna á la cual fué atado nuestro Señor para recibir sobre sus espaldas los crueles azotes, se conservaba aun en Jerusalén en tiempo de S. Jerónimo, que en su epístola 27, cap. 4.º dice: «se conserva allí el pilar rociado con la sangre del Señor, al cual fué atado mientras descargaban sobre El los azotes durante su flagelación».

El Poeta Prudencio en su *Enchiridion* dice: «Aun está de pie y sostiene un templo la columna venerable». En Jerusalén se conservó hasta el siglo XIII, pues Nicéforo Calixto, que vivió en el siglo XIV, dice que ella estaba en uno de los templos de la Ciudad Santa en el siglo anterior, pero ya no en su tiempo.

Desde Jerusalén fué trasladada á Roma sobre el año 1213, en el pontificado de Honorio III, por Juan Cardenal Colona, Legado Apostólico de Oriente, y fué colocada en la Iglesia de Santa Práxedes, donde actualmente se venera.

II

La Corona de espinas

Esta corona que pusieron sobre la cabeza sagrada del Salvador para convertirle en Rey de burla, estaba tejida de juncos marinos que tienen aguijones más agudos que las mismas espinas: así lo afirma San Anselmo en su Diálogo de la Pasión, capítulo 70, y Guillermo Durando en el Racional de los divinos oficios, libro VI. c. 77. dice «la corona se compone de juncos marinos según que la hemos visto en el Tesoro de los Reyes Francos: las puntas de estos juncos son más duras y agudas que las mismas espinas». Era la corona formada á manera de un casco que cubría la cabeza y bajaba á la frente: gran parte de esta corona y reliquia insigne se conserva en Roma en el Tesoro de Santa Cruz in Jerusalem, y algunos fragmentos se hallan repartidos entre algunas Iglesias Catedrales, como la de Valencia.

III

La Cruz del Señor

Este fue el Altar del sacrificio, como estaba anunciado en los profetas y en los salmos, el género de muerte más ignominioso que los romanos aplicaron á los esclavos, según Plauto y Juvenal. La Iglesia, en el prefacio de la Misá de pasión, dice al Señor: «Tú estableciste en el leño de la Cruz la salud del género humano, para que la vida saliese de donde procedía la muerte, y el que venció en el árbol del paraíso fuese vencido en el árbol del Calvario». La Santa Cruz del Redentor había sido prefigurada en el haz de leña que Isaac llevaba á cuevas en su llegada al monte Moriá, donde había de ser sacrificado por su padre Abraam; la Cruz se hallaba descrita en las puertas de las casas de los hebreos con la sangre del Cordero pascual para librarse al paso del angel exterminador de los primogenitos egipcios; anunciada en la serpiente de metal colgada en una percha á fin de librar á los que la miraban de las mordeduras de las serpientes de fuego, y así lo declaró el Señor según el capítulo 3.º de San Juan; en la letra Thau del profeta Ezequiel (cap. IX.) y en otros ritos y símbolos antiguos

(Lev. c. VII.), donde se trata de la elevación de las víctimas en la presencia del Señor.

La Cruz estaba compuesta de dos leños, uno recto y otro transversal, en la estremidad superior del recto se colocó el título mandado escribir por Pilatos en hebreo, griego y latín «*Jesus Nazareno Rey de los Judios.*» De la Santa Cruz según esa forma se ocuparon Tertuliano (lib. 3.º contra Marción, cap. 22), San Jerónimo en sus comentarios al cap. 3.º de Ezequiel, San Justino en su Diálogo contra Trifón, San Ireneo, lib. 2.º adv. Horeses, y otros Padres antiquísimos de la Iglesia, que nos han conserva-

tantino, encontró la Santa Cruz en Jerusalén á fines del año 326, después de haber revuelto las ruinas amontonadas por el emperador Adriano y explorado con diligencia exquisita los lugares de la Crucifixión; habiendo mandado demeruir el templo de Venus con su simulacro, descubrió entre las ruinas el Sepulcro y la Cruz del Señor juntamente con las de los ladrones y distinguió la señal de nuestra redención por el título y por dos grandes milagros que obró á indicación de San Macario, Obispo de Jerusalén: así lo refieren los Santos Padres Cirilo en su epístola á Constantino, y Ambrosio en

to, y á su golpe manó sangre y agua, con cuyos elementos divinos se regenera la Iglesia, según el P. San Agustín; también fué encontrada por Santa Elena, según San Andrés de Creta, que vivió en el siglo VII de la Iglesia; en el año 1092 estaba en Antioquia en el templo de San Pedro; Godofredo de Buillon, Balduino II y San Luis IX rey de Francia intervinieron en sus traslaciones desde Constantinopla á Venecia, y de aquí á París.

Parte de la Lanza se conservó en Constantinopla, en la Iglesia de San Juan hasta el 1453, en cuyo año Mahomed II, habiendo tomado la ciu-

LA BOFETADA

Había cerrado ya la noche, y en el atrio del palacio del Pontífice se notaba un movimiento inusitado é impropio de la habitación del sumo sacerdote.

Los ministros del Sanhedrín andaban muy solícitos, proveyéndose de linternas, cordeles y otros útiles que daban á entender que se trataba de efectuar la captura de un reo de cuantía.

Los ministros que no ceñían espada y los criados del Pontífice se armaban de fuertes garrotes, y eran los que se mostraban más ansiosos de formar parte de la expedición. Por nada del mundo dejaban ellos perder la coyuntura de hacer méritos á los ojos de sus amos y señores.

Allí estaba también la cohorte en correcta formación, y á su frente el tribuno.

Este y los soldados creían que sobran ministros y sayones, los ministros creían que los criados estaban de más, y éstos á su vez se jactaban de que ellos solos prenderían al Nazareno.

Entre estos últimos el que más bullía y más alardeaba era Malchus.

—Este hombre debería quedarse en casa—decía uno de los ministros al jefe de la fuerza, refiriéndose á Malchus.

—¿Por qué?—preguntó éste, picado en su amor propio.

—Porque es muy bruto y puede comprometer el éxito de la jornada.

—No es por eso,—repuso otro de los ministros,—sino porque no sabe más que fregar y adular al Pontífice. Estoy seguro que al primer contratiempo se esconde como un conejo.

—Veremos quien se pone en el sitio de más peligro—dijo Malchus, sofocado ya por las cuchufletas de sus compañeros de expedición.

Pero, ¿es cierto que el vejete aquel te ha cortado la oreja, Malchus?—le preguntó uno de los alguaciles, cuando se hallaban de regreso en la casa de Anás.

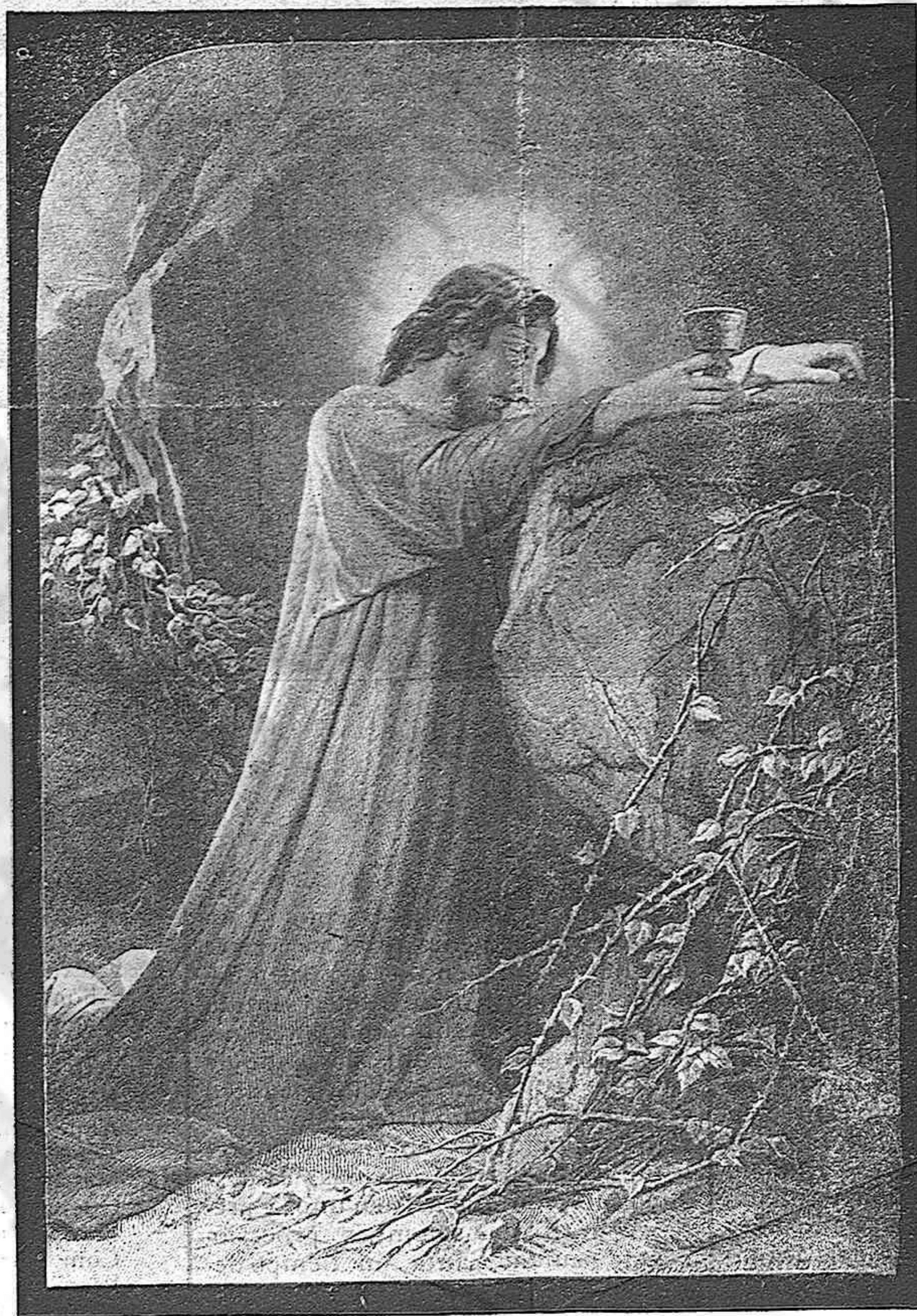
—¿Qué ha de ser cierto!—contestó otro—ha sido una farsa suya para darse importancia á los ojos del Pontífice.

—No tal!—contestó un tercero,—yo he visto la oreja en manos del Nazareno, quien se la ha pegado otra vez en su sitio, por no se que conjuros ¡Darse importancia!... buen cuidado tendría en callarlo, porque el Pontífice lo echará del palacio de un puntapié en cuanto sepa que se ha dejado curar por las malas artes de ese hombre; y hará bien por Jehováh.

—Cuanto más que desde entonces está como uncorderito,—No le véis?... todavía no ha despegado sus labios; De seguro que en estos momentos está pensando en seguir al Nazareno como esa bandada de bobalicones que le aclamaban el otro día al entrar en la Ciudad.

Una mirada feroz á los que le increpaban fué toda la contestación de Malchus.

—¡Buena la has hecho!—continuó el ministro—cuando se entere el Pontífice de lo que ha pasado en el huerto, te vá á premiar por la docilidad con que acudiste al llamamiento del Nazareno á la querencia de tu oreja.



do en sus obras inmortales las cristianas tradiciones sobre el Arbol sagrado de nuestra redención. El célebre Grétzer, en su obra magistral sobre la Santa Cruz, da de ella todos los pormenores que puedan desear los sabios y críticos más exigentes, obra que es un monumento insigne é indestructible levantado á la gloria de la señal de nuestra salvación.

La Santa Cruz era de encina, árbol compacto y pesado muy común en Palestina, de este dictámen son los célebres críticos Justo Lipsio y Angel Roca por el examen que han hecho de los fragmentos que todavía se conservan en las Iglesias. Santa Elena, Madre del Emperador Cons-

stantino, encontró la Santa Cruz en Jerusalén á fines del año 326, después de haber revuelto las ruinas amontonadas por el emperador Adriano y explorado con diligencia exquisita los lugares de la Crucifixión; habiendo mandado demeruir el templo de Venus con su simulacro, descubrió entre las ruinas el Sepulcro y la Cruz del Señor juntamente con las de los ladrones y distinguió la señal de nuestra redención por el título y por dos grandes milagros que obró á indicación de San Macario, Obispo de Jerusalén: así lo refieren los Santos Padres Cirilo en su epístola á Constantino, y Ambrosio en

to, y á su golpe manó sangre y agua, con cuyos elementos divinos se regenera la Iglesia, según el P. San Agustín; también fué encontrada por Santa Elena, según San Andrés de Creta, que vivió en el siglo VII de la Iglesia; en el año 1092 estaba en Antioquia en el templo de San Pedro; Godofredo de Buillon, Balduino II y San Luis IX rey de Francia intervinieron en sus traslaciones desde Constantinopla á Venecia, y de aquí á París.

Parte de la Lanza se conservó en Constantinopla, en la Iglesia de San Juan hasta el 1453, en cuyo año Mahomed II, habiendo tomado la ciu-

dad, la mandó conservar en el Tesoro del Emperador junto con las reliquias de los Santos y Ornamentos preciosos. Su hijo y sucesor Bayaceto, por medio de un Legado, la envió con las demás prendas á Inocencio VIII, y el Santo Padre mandó depositarla en la Basilica Vaticana, donde religiosamente se conserva.

Por la memoria de estos instrumentos que tan gran parte tomaron en la Pasión del Salvador, tenga el Señor misericordia de nosotros, y nos lleve á la Celestial Jerusalén.

SALVADOR TARÍN, Pbro.

IV

La Lanza

Con ella abrió el Centurión Longinos el costado del Salvador difun-

—Cuando se entere, dices?—contestó el primero—no, que á estas horas dejará de saberlo todo de pe á pa.

Malchus quiso replicar, pero se le anudó la voz en la garganta y lanzó un rugido sordo crispándosele los puños de rabia. La idea de perder la gracia del Pontífice se había incrustado fuertemente en su menguado espíritu.

El inocentísimo Jesús, atado como un reo, escoltado de soldados y alguaciles que se disputaban el triste privilegio de custodiarte, se hallaba en presencia de Anás.

Este, acompañado de otros sacerdotes y fariseos, le preguntó por su doctrina.

Jesús no respondió directamente, porque entendía que no se le preguntaba para aprender, sino para interpretar torcidamente cualquier frase que pronunciase sobre sus divinas enseñanzas; y contestó:

«Manifestarmente he hablado al mundo; siempre enseñé en la Sinagoga y en el templo, donde concurren todos los Judíos. ¿Por qué me preguntáis?... pregunta á los que me oyeron; ellos saben lo que he dicho.»

Una bofetada tremenda, bestial, sonó en este momento. —¿Así respondes al Pontífice?

Y no fue lo más terrible la brutalidad de Malchus, sino el silencio que se siguió. Ni una protesta, ni una palabra de reprensión de aquellos que pudiesen al ministro que así abusaba de la situación del preso, faltando á todos los respetos debidos á un tribunal, hasta que el mansísimo Comendador hubo de contestar con este dilema:

«Si he hablado mal, dime en qué; y si bien, ¿por qué me hieres?»

Oh divino Jesús! Hoy todas las malas pasiones se condensan en oradores de prensa y de *milin*, Malchus de nuevo cuño que te abofetea para adular al populacho, que se dá aires de juez.

Y el dilema ¡oh inocentísimo Jesús! está todavía por contestar.

Salamanca y marzo 1904.
R. BARBERÁ,
Vicario general y Arcipreste de Salamanca.

ECCE REX VESTER (JOAN. XIX, 14)

Ante una muchedumbre empeñada en sacrificar al Justo, presentó Pilatos á Jesús diciendo: *Aquí tenéis á vuestro Rey*; y advierte el evangelista San Juan que los principales del pueblo protestaron diciendo: *No tenemos otro rey que el César*. He aquí una escena que desde entonces se viene repitiendo. Todos los días se nos presenta Jesús como Rey inmortal de los siglos; Dueño y Señor de los corazones de los hombres; digno de ser adorado y obedecido de todos los seres inteligentes por ser Hijo de Dios de la naturaleza de Dios y con el mismo Ser de Dios; pero muchos hombres, felizmente no todos, no quieren reconocer su imperio, se sus traen á su autoridad, y no queriéndolo aceptar por Rey, dicen, si no con las palabras con sus obras *no queremos que éste reine sobre nosotros; no queremos otro rey que el dinero, los placeres, nuestra propia libertad*.

Los apóstoles primero y la Iglesia desde sus comienzos reconocieron á Jesús por Hijo del eterno Padre, constituido por éste Rey de todas las naciones y de todas las gentes y de todos los hombres; que este reinado le dió su excelso Padre como herencia propia suya, y se la podía dar, por ser él el Criador de todas las cosas, visibles é invisibles, dotadas de razón é inteligencia, y de todas las que carecen de ella. Todos los que nos preciamos de hijos de la Iglesia, hoy más que nunca, debemos aclamar á Jesús, Rey inmortal y supremo, ante quien debemos doblar la rodilla, como la doblan los habitantes del cielo y á cuya presencia tienen que doblarla, mal de su grado, las mismas potestades del infierno.

Verdad es que aquí en la tierra, en atención á la libertad que el mismo concede á los hombres, hay quienes siguiendo á los judíos, que estaban á la presencia de Pilatos, no quieren que Jesús reine sobre ellos, é instigados por el espíritu del mal, intentan arrancar á Jesús de las escuelas, de

las leyes, de los estados, de las familias y si pudiesen de todos los corazones de los hombres. Pero por grandes que sean sus esfuerzos, por mucho que trabajen y se multipliquen, su malicia no traspasará los límites fijados por la Sabiduría divina; y aunque bramen y se revuelvan furiosamente como el mar deshecho en agitada y tremenda tempestad, quedarán vencidos como quedaron aplacadas las aguas á la voz de nuestro divino Maestro. (Matth. VIII, 26.)

Dejemos pues á los que no quieren aceptar hoy como Rey al divino Jesús, los cuales habrán de reconocerlo contra su voluntad en la vida venidera; y acudiendo estos días al Calvario, alcemos los ojos al Crucificado, y de palabra y con las obras, aclamémoslo Rey y esforcémonos en que reine de veras entre nosotros.

T. S. V.

PIEDAD MODERNISTA

Hora es ya de que fijemos nuestra atención en lo que ocurre en varias regiones españolas, con motivo de la celebración de nuestras principales festividades católicas, especialmente las de Semana Santa.

Todas ellas, según las ha instituido y trazado la Iglesia, obedecen á fines altísimos, relacionados con el

seguida notaremos ese carácter impropio, que señalamos con pena.

Claro está que tanto en estas ciudades como en cualquier otra población española, no han faltado nunca, y creemos que jamás faltarán, muchedumbres de almas fieles y piadosas que acomodarán sus sentimientos á sus creencias y que, por lo tanto, celebrarán con santo fervor y devoción esas grandes festividades cristianas, ajustando los afectos de su corazón á lo que exigen los patéticos y formidables misterios que se conmemoran, pero hablamos de lo que al exterior aparece y se ve; del carácter que pública y sensiblemente se va dando á estas solemnidades, ya sin extrañeza y menos con protesta de nadie; del sello que se les imprime de mercantilismo unas veces, de mundana vanidad otras, de disipado jolgorio muchas, y siempre de ese naturalismo que por todas partes se cuele y todo lo invade, corroe y falsea.

¿Qué triste es observar que los sentidísimos y lúgubres lamentos del Profeta del llanto, que en estos días resuenan bajo las enlutadas bóvedas del templo católico para que en ellos se empapen nuestras almas compungidas, penetrándolas de saludable dolor, se oigan por el viajero, por el artista, por el hombre de mundo con ese helado criterio del *despreocupado*, que sólo busca una sensación

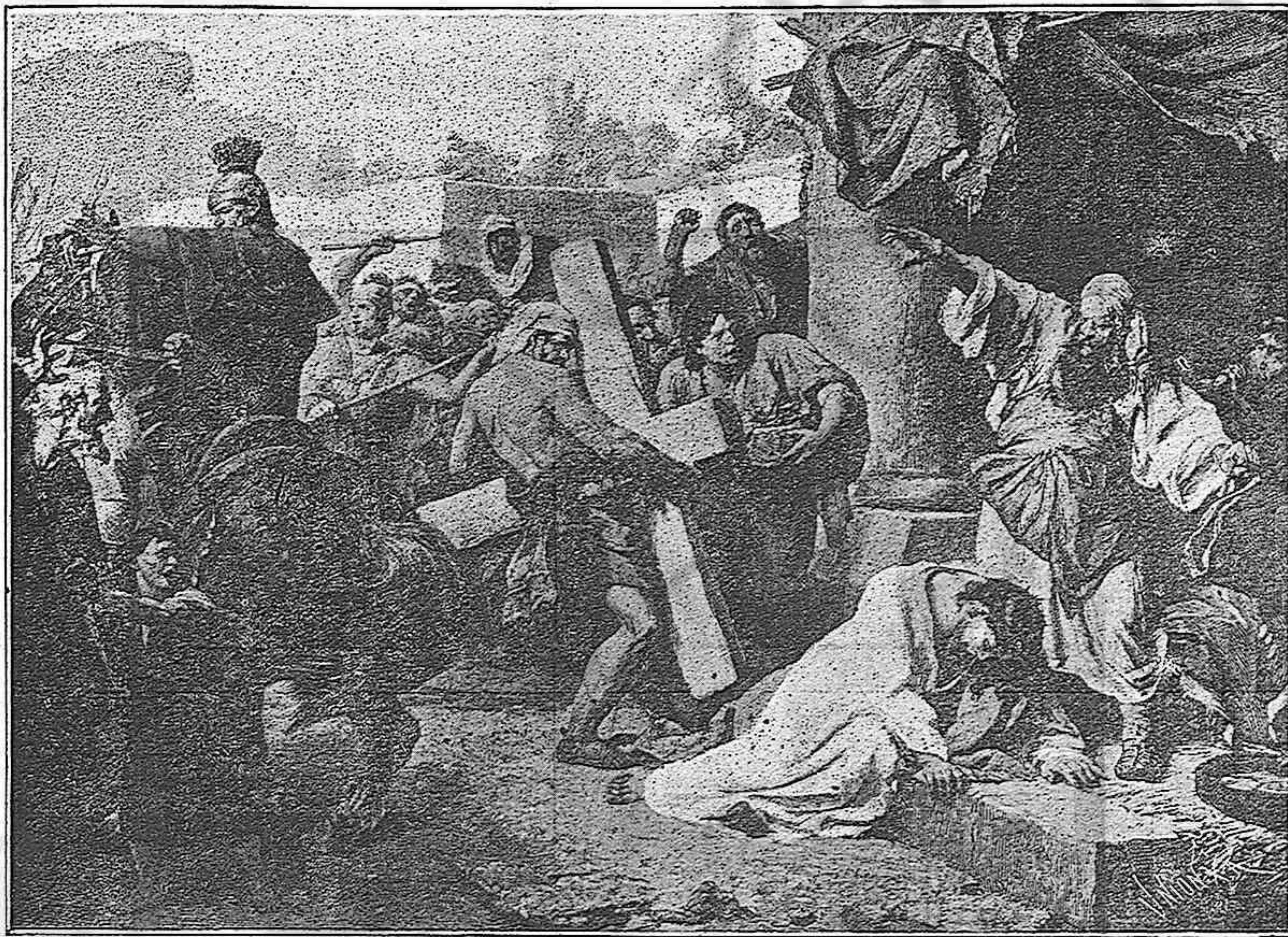
ria. ¿Sea nuestra piedad la sólida y tradicional en España, no la modernista!

F. MARSAL.

Vicario general y Magistral de Zamora.

L'ORACIO DEL HORT

Jesucrist Nostre Senyor,
Ple de tristesa,
Vol aná á Getsemani,
Lloch hort hi prega.
Era una nit de foscor,
Era l'emblema
De l'estat de son esperit,
Rublert de pena.
També l'cel qu'es son palau,
Hont Ell hi regna,
Per Ell era encara més fosch
Qu'aquí en la terra.
Sembla que son Pare Etern
Ya no s'ocorre
En dar consol á son Fill,
Com avans feya.
Persó estava l'bon Jesús
Ab pena intensa,
Y aixecant sos ulls al cel,
Prega que prega.
Veu venir esgarriat
Fera tempesta,
Veu venir llops famolenchs
Ab boca oberta.
Un dexeble l'ha trahit
Dantli gran pena,
Y'ls demés que dormenja
En Ell no hi pensan.
En tan trista situació
Jesús comensa



culto debido á la Magestad divina y con la vida espiritual de los pueblos, mediante la conmemoración de los grandes misterios de nuestra fe, con los cuales deben compenetrarse el entendimiento, el corazón, la fantasía y aun el porte exterior de los cristianos, si no quiere convertirse en parodia ó espectáculo profano lo que, por su índole propia, debe ser objeto de compungida meditación y callado recogimiento unas veces, de justo y legítimo esparcimiento del ánimo otras, y siempre de gloria á Dios y santificación propia.

¿Son esto, en los actuales tiempos, las tradicionales solemnidades católicas? No siempre, por desgracia. Ya no es tan raro el caso de que amargue nuestro corazón de creyentes el pomposo anuncio de fiestas populares, hecho con lujosos é incommensurables carteles, en los que aparecen programas de funciones religiosas, exhibiéndose imágenes santas y objetos sagrados en abominable consorcio con corridas de toros, con bailes y diversiones absolutamente mundanas, y aun con grabados y figuras obscenas, rayanas, en éstas y parecidas circunstancias, con la irrisión y el sacrilegio.

¿Este va siendo el cariz de esa piedad... modernista!

Y tampoco es raro que, á tales anuncios, corresponda de hecho la celebración popular de las fiestas, bien á pesar de la Iglesia que las instituyera.

Concretándonos á esta gran Semana, por antonomasia *Santa* según el lenguaje del pueblo católico, y oficialmente llamada *mayor* por la Iglesia, fijémonos en el modo como se celebra en Sevilla, en Zamora, en Murcia etc. etc. donde estas fiestas han adquirido gran renombre, y en

más para su espíritu escéptico y estragado! ¿Qué pena produce el ver una devota imagen de la Virgen dolorosa ó un artístico y bien sentido paso de Cristo desnudo en la columna ó clavado en cruz, sirviendo de irrisorio reclamo al codicioso tendero ó al satisfecho fondista! ¿Qué punzante dolor causa en el ánimo creyente la disipación, es más, la desenvoltura con que asisten unos y presencian otros las solemnes procesiones de Semana Santa, un tiempo devotísimas!

Que se celebren estas fiestas con la pompa, con el arte y con la magnificencia posibles, impregnado todo ello del saludable sabor cristiano, muy enhorabuena, que nunca estos sugestivos alicientes de la fantasía y corazón humanos estarán mejor empleados que consagrados al servicio de Dios y espiritual provecho de los hombres; pero que no se las despoje de su propio carácter; que á ellas vayan inseparablemente unidas la piedad y devoción de aquellos que las celebran y presencian, y que se tenga, por último, muy en cuenta el fin sobrenatural de su sabia institución.

Por lo demás, cuando vemos estas austeras solemnidades de Semana Santa profanadas en la forma que hemos apuntado, parecemos ver en ellas que, á través de los siglos, se alarga el nervudo y sacrilego brazo de Malco estampando la tremenda y traidora bofetada, por mano de parte de un pueblo que se llama cristiano, en el lacrimoso y mansísimo rostro de ese Jesús que en estos días grandes se nos exhibe como víctima propiciatoria por los pecados del mundo.

No levantemos nosotros la mano para contribuir á tan horrenda inju-

A sentirse mol turbat,
A sentir febra.
Ab veu forta crida al cel,
Ahont li sembla
Que té de trová hi consol
Y fortalesa.
—Si es possible, Pare meu,
Feu que no l'begam
Aqueix calzer tant amarch
Que se m'espera
Mes ab tot si convé al mon
Que yo sufresca
Faré vostra voluntat
Com he fet sempre.
Persó vaig baixar del cel
Aquí á la terra,
Per sufrir pel pecador
La seva pena.
Tinch resolt sempre l'espirit,
Pró l'cos flaqueja
Quan veu vedir sobre d'ell
Fera tempesta—
Lo que dava mes neguit
A nostre Mestre
Era l' veurer que per molts
Res d'aixó n'treya.
Al pensar qu'alguns encar
Farian befa
De sa passió y de sa mort,
Son cor dequeya.
Es vritat que de Jesús
Molts ne renegan,
Y es vritat que molts cristians
També'ls menys preuan.
Fen doncas veure al mon
Que desvarieja
Si no estima al bon Jesús,
Si no l'venera.

RAMÓN ARRUFAT, PBRE.

La Eucaristía y la gloria divina

Para eso sacó Dios los mundos de la nada y los vistió de su hermosura, para que le alabasen sin cesar y enarasesen los prodigios de su gloria. Para eso crió á los ángeles para que cantasen eternamente sus divinas alabanzas. Para eso hizo que los pla-

netas se desgajaran ardiendo de sus respectivos soles y que éstos brillaran en el pabellón turquí del firmamento, para que sirvieran de antorchas en el gran templo de la creación. Para eso lanzó en la inmensidad del espacio el pequeño globo que habitamos y lo sembró de perlas, que se convirtieron en flores, para que sus perfumes subieran al cielo y recrearan al Altísimo. Para eso formó al hombre del limo de la tierra, y adornó su frente con la luz de la inteligencia, para que fuese el anillo maravilloso que enlazase la tierra con el cielo, el mundo visible con el invisible; para que fuera el cantor inimitable de las bondades divinas y el sacerdote de toda la creación, en nombre de la cual diera gracias al Hacedor de tantas maravillas.

Y efectivamente: apenas pronuncia Dios el imponente *fiat lux* y ésta brota de la nada como un torrente comprimido, bañando la muchedumbre de mundos, cuando al mismo tiempo comienza ya ese concierto de armonías, ese himno polifónico que entona la creación y cuyas estrofas son los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres. El primer *Te Deum* que se cantó en el mundo, entonado fué por Adán y coreado por las demás criaturas puestas bajo su cetro y poderío; y mientras rompía la marcha la gran orquesta del universo, la tierra, cual inmenso incensario, elevaba á Dios el perfume de sus primicias virginales. Y vió Dios que era bueno. *Et vidit Deus quod esset bonum* (1); y lo recibió en olor de suavidad, *in odorem suavitatis* (2); y halló todas sus delicias en comunicarse con los hijos de los hombres: *Deliciae meae esse cum filiis hominum* (3).

Mas con ser la música tan deleitosa y la plegaria tan pura, y tan armoniosa el cantar de las criaturas, no quedaban sin embargo satisfechas del todo las aspiraciones del Eterno: la creación, por lo mismo que era limitada, no podía dar á Dios la merecida gloria, ni alabarle de un modo digno del Infinito. Por otra parte el hombre había cesado en sus funciones de sacerdote de la creación; había roto con su enorme ingratitud y satánica osadía las cuerdas de la lira que pulsara dichoso bajo las apacibles sombras del Edén; había interrumpido el acorde himno, que todas las criaturas cantaban al Criador; y por eso ya no eran gratas al Altísimo aquellas notas discordes, aquellas plegarias, antes tan puras é inocentes, y ahora salidos de labios manchados por el crimen; y por eso Dios sólo tenía rostro ceñudo y airado para la mísera estirpe del delincuente Adán.

En vano éste trataba de alcanzar el perdón por medio de holocaustos y sacrificios: en vano amontonaba al pie de los altares hostias y ofrendas para glorificar con ellas al Criador. Nada era capaz de aplacar la cólera del Eterno. A través de todos los siglos y de todas las edades, resonaba siempre, al ser inmoladas las víctimas, la prepotente voz del inflexible Jehová que gritaba con acentos de indignación, que tan bien nos diera á conocer el Profeta Malaquías: *Non est mihi voluntas in vobis et munus non suscipiam de manu vestra*... (4). *Mi voluntad no está con vosotros; ni recibiré ofrendas de vuestras manos. Yo quiero que en todo lugar se sacrifique y ofrezca á mi nombre una Hostia sin mancilla, porque grande es mi nombre en todas partes y entre todas las gentes*. ¿Dónde se encontrará esa Hostia immaculada que en todo tiempo y lugar se ofrezca al Altísimo, aplaque su furor y le glorifique debidamente? Quién será capaz de llenar esos deseos del Eterno? Sólo su mismo Hijo Unigénito, quien al ver que no eran gratos á su Padre los holocaustos de la humanidad, entrando en el mundo, *ingrediens mundum*, le dice con prontitud y decisión: *Sacrificium et oblationem noluit; aquí estoy para hacer tu voluntad, según está escrito en el principio del libro: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam* (5).

Y en efecto: al llegar el momento acordado en el soberano consejo de Dios, el Verbo eterno, esplendor de la gloria é imagen substancial del Padre, asume la naturaleza humana íntegra y perfecta, y con el rozagante manto de sus atavíos se presenta en el mundo, lleno de gracia y de verdad.

Resumiendo en sí todas las cosas del cielo y de la tierra, de las cuales es, según las bellas frases del Apóstol, resumen, recapitulación y comprendio, no cesa de alabar á su eter-

(1) Gen. I, 10.
(2) Gén. VIII, 21.
(3) Prov. VIII, 31.
(4) Malaq., I, 10.
(5) Ad Hebr. X, 7.

no Padre y de darle la gloria que las criaturas no podían tributarle adecuadamente. Y tan gratas serían al Eterno estas alabanzas del más hermoso de los hijos de los hombres, de la perla de la gloria, del Verbo humano, que el mismo eterno Padre exclama satisfecho, abriéndose los cielos sobre las aguas del Jordán: *Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.* (1) Y no contento aún con estas alabanzas dignísimas, el Hijo quiere aplacar las justas iras del Padre y obli-garle a romper la vara de su indignación. A este fin sube un día las gradas del Calvario, llevando á cuestas e peso enorme de nuestros pecados, y allí los cielos contemplan asombrados, y el sol y la luna pálidos de estupor, como la víctima más pura é inocente expía en un infame patíbulo los crímenes de la culpable humanidad, á fin de contrarrestar con la reversibilidad de sus méritos lo que tenía de solidario el pecado del primer prevaricador. ¡Sacrificio de valor infinito, que desarmó completamente el brazo de la justicia divina, y fué más grato al Eterno que todas las alabanzas juntas de las criaturas! ¡Sacrificio grandioso y tremendo! ¡obra por excelencia de la virtud y sabiduría de Dios, como llama á Cristo San Pablo: *Christum Dei virtutem et Dei sapientiam.* (2).

El sacrificio, empero, de la Cruz era transitorio, y si bien más que suficiente para dar á Dios la debida reparación y para redimir mil mundos más, si de redención necesitasen, con todo parecía que Dios se quedaba ya sin las perfectas señales de nuestra protección y reconocimiento de su absoluto y supremo dominio; la misma gloria del Criador parecía reclamar la institución permanente de un sacrificio que tan grato la fuera y tan eficaz para apartar de nosotros la fulgurante espada sobre nuestras cabezas suspendida: el mismo ardiente amor que Jesucristo nos tenía, le obligaba en cierto modo, á quedarse para siempre con nosotros, á instituir, en una palabra, la Eucaristía. Así lo comprende nuestro amantísimo Salvador; y por esto en la noche de su Pasión, *in qua nocte tradebatur* (3), al ver que se aproxima su ocaso; al considerar que se acerca la hora de ocultar á los hombres los resplandores de su faz divina, rodeado de sus discípulos, se siente enternecer hasta lo infinito: su corazón se inflama de nuevo á impulsos del amor á los mortales; y no pudiendo resistir el fuego que le devora, estalla como una fulguración volcánica, y en el estallido de este amor, tierno, sensible, sublime, enamorado, instituye el sacrificio eucarístico, maravilla de las maravillas, desposorio augusto de las justicias y de las misericordias del cielo, alabanza perenne y la más cumplida satisfacción de las aspiraciones del Eterno.

Y desde entonces tiernos suspiros y melifluas alabanzas del Hombre-Dios, cuales jamás las había oído el cielo, brotan á todas horas de la Eucaristía: ella es cual harpa sagrada y misteriosa, en la que se juntan todas las cuerdas de la gloria divina, formando una melodía dulcísima y regalada, que es el embeleso de la Trinidad beatísima. Y esto en todo tiempo y en todo lugar y á cada instante; pues en todas las latitudes y bajo todos los meridianos el cuerpo de Jesucristo está presente en todas las Hostias consagradas; alabando y glorificando sin cesar al eterno Padre, cumpliéndose al pie de la letra la profecía de Malaquías: *In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda* (4) *En todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una Hostia sin mancilla.*

La Eucaristía es, por ende, la glorificación perfecta y adecuada de Dios.

FRANCISCO DE B. SALESAS,
Magistral de Lérida.

L'EUCARISTIA

FRAGMENT

Ecce Ego vobiscum
sum omnibus diebus,
usque ad consummationem
saeculi.
Máth. XXVIII, 20

Com un volcà flameja'l Cor del Mestre
s'aosta del pecat l' hora terrible...
Y, alcant al cel los ulls, obra'l miracle
esglay dels sigles!

Y decandit d'amor així: Is hi parla
Jesus als Escullits de sa milícia,
mostrantlos un mon nou tot de ventura
que al vell capgira:

—D'eix Pá y de eix Vi medjáu y a la me-
de Mi, multipliquèu l'excels prodigi

- (1) Mat. III, 17.
- (2) I ad Cor. I, 24.
- (3) I El Cor. XI, 23.
- (4) Malach. I, 11

Deixebles estimats, que'l mon cobeja
confort y vida!

Ecce de amor y de poder, donálo
difucament a tots, que ce'n casin!
Partiu y repartiu entre mos pobles
alcant altars ahont raurant los idols!
Llevó durá l'aucell en terres fredes
que treurá eppigues!

Passeu los mars, conteu les gotes d'aygua,
dels horitzons, egrtelles y celisties...
no us espantin milenars de gèneres,
ni espays, ni xifres!

Jamay haguèu temença que s'agotí
est pas celestial del Sacrifici!
Ni un orfe vull deixar aquí á la terra
que no l'estime!

Cercáume arreu los petitets que puján,
dona'los hi a tastar d'aquesta vinya
saben' lo que's dolgor, tindrè tot hora
aymants y aymies!

Com un volcà flameja l'Cor del Mestre
pro ¡ay! que hi cent al miñ forta punyida!...
S'encent la Caritat, l'Apostol plora!...
Mes... Judas prevarica!

X.



Tenebræ factæ sunt.....

El eclipse de la Pasión

La ceremonia y el Oficio llamados de las Tinieblas que tienen lugar hoy en nuestros templos, nos han sugerido la idea de hacer un sencillo estudio sobre las tinieblas que cubrieran la tierra durante la agonía del Salvador. Es tema oportuno, cuyo desarrollo puede ilustrar la piedad de los lectores, y por esto intentaremos explicarlo, aun á trueque de que éste pequeño esbozo, por su carácter científico-apologetico, se salga de esa suavísima tonalidad de misticismo que domina en los trabajos destinados á nutrir los periódicos en los números extraordinarios de Semana Santa.

Eusebio Cesariense, en el libro 2.º *Chronicorum*, escribe lo siguiente: «En el año 18.º de Tiberio, Jesucristo, según las profecías que de El habían vaticinado, sufrió los tormentos de su Pasión; De cuyo tiempo hasta en los códices de los gentiles, hallamos escrito lo que á continuación transcribimos literalmente: *Eclipse de sol: la Bitinia sacudida por un terremoto: en la ciudad de Nicea*

muchos edificios se derrumbaron.» Todo lo cual conviene con lo que sucedió en la Pasión del Señor. Phlegón, excelente historiador de las Olimpiadas; escribió también de esto, pues en el Libro 13.º dice así: «En el año 4.º de la Olimpiada 102 tuvo lugar el eclipse de sol más grande y extraordinario de cuantos le habían precedido: durante la hora sexta, el día se convirtió en una noche tan oscura, que aparecieron las estrellas en el cielo.»

Hasta aquí el célebre Obispo de Cesarea.

Un eclipse total de sol nada tiene de extraordinario más que la rareza del acontecimiento y el contraste que ofrecen la luz y las tinieblas que, en pleno día, se suceden en un espacio de tiempo relativamente corto. Por lo demás un eclipse es una consecuencia natural de los movimientos siderales, cuyo alcance y desarrollo se calcula y se mide hoy por los astrónomos con precisión matemática. Pero en el eclipse que precedió á la muerte del Señor se juntaron tal cúmulo de circunstancias y se desarrolló el fenómeno de una manera tan contraria á las leyes de la mecánica

atribuyen las tinieblas á la interposición de nubes densísimas entre el sol y la tierra. Esta hipótesis no puede admitirse desde el momento que se admita como verdadero el testimonio de Phlegón, quien afirma que durante las tinieblas aparecieron las estrellas: «*stellæ caelo visæ sunt*»: Las nubes que hubiesen ocultado la luz vivísima del sol, no hubieran dejado paso á la débil claridad de las estrellas.

Ni podemos asentir á la hipótesis emitida por un astrónomo, de que se interpusiera entre el sol y la tierra un cuerpo celeste que no fuese la luna. Los pasos de Mercurio y Venus por el disco del sol son los únicos que pueden verificarse, ya que son los dos únicos planetas cuya trayectoria se desarrolla dentro de la eclíptica; pero ni Mercurio ni Venus llegan á cubrir la centésima parte del disco solar.

Una sola hipótesis queda en pié, y es que las tinieblas se debieron á un verdadero eclipse de sol, es decir, á la interposición de la luna entre el astro del día y la tierra; pero aun en esta hipótesis debe admitirse tal cúmulo de milagros que ponen aquél

supuestas las mejores condiciones de observación, es decir, que el sol esté en su apogeo, la luna en su perigeo y el observador en el plano ecuatorial de la tierra, no puede durar más de ocho minutos en su totalidad.

3.º Como quiera que el movimiento de la luna es retrógrado respecto al aparente del sol, el primer contacto externo se verifica, de necesidad, entre el borde occidental del sol y el oriental de la luna. No sucedió así en el eclipse de que tratamos. Es muy digno de estudio lo que un testigo ocular, Dionisio Areopagita, escribía á Policario, refiriéndole este suceso extraordinario: «Estábamos los dos (Dionisio y Apolofano) en la ciudad de Heliópolis, cuando sin pensar en ello, pues nos hallábamos en plenilunio, se eclipsó el sol... Recuérdale á Apolofano otra cosa muy digna de notarse, y es que lo que cubrió la faz del sol fué un objeto que se levantó del Oriente y que luego después por el mismo lugar se retiró». De donde se sigue que el primer contacto se verificó entre el borde oriental del sol y el occidental de la luna, y que la luna ejecutó un doble movimiento, de avance y de retroceso, contrarios á todas las leyes que gobiernan al astro de la noche.

4.º Hay más aún: las tinieblas de que nos habla San Mateo cubrieron toda la tierra; *super universam terram*.

Cierto que Orígenes y Maldonado leen *sobre la tierra de Judea*; pero contra esta interpretación tenemos el testimonio de Phlegón que le llama el mayor de cuantos le habían precedido, y el irrecusable del Areopagita que vió la totalidad del eclipse desde Egipto, cuando sobrecogido de espanto pronunció aquellas célebres palabras: «O Dios, autor del mundo, padece, ó la máquina del mundo se deshace.» Pues bien; la proyección del cono de la sombra sobre la tierra, en cualquier eclipse de sol, no puede describir más que una faja oscura de setenta y dos leguas en su mayor anchura, y rarísima vez llega á cincuenta y seis.

5.º Añádesse á esto que la oscuridad fué completa, lo que en ningún eclipse sucede; pues ya sea por la refracción de las capas superiores de la atmósfera que quiebran los rayos solares y los difunden dentro de la zona de totalidad, ya por la corona solar que en todos los eclipses sobresale fuera de los bordes de la luna, el cono de sombra queda siempre iluminado con una claridad que excede á la de la luna llena.

Tal es el milagro, ó mejor, el cúmulo de milagros realizados durante las misteriosas tinieblas del Calvario.

Cómo se realizarían esta serie de prodigios es cosa que no alcanzan ni la razón ni el cálculo; la acción sobrenatural de Dios se desarrolla fuera del alcance de nuestro menegado entendimiento; ni la matemática sublime hallará jamás la fórmula de los milagros. Pase como buena la opinión de un astrónomo de nuestros días quien cree que Dios mandaría á la luna recorriese en un momento la mitad de su órbita, que su movimiento fuese sincrónico con el del sol por espacio de tres horas y que llenada la misión de cubrir la tierra con densas tinieblas, retrogradase otra vez al punto que debía ocupar en aquel instante en el concierto de los astros. Al católico le basta saber que el fenómeno de las tinieblas no se explica sin la intervención divina, y que su Dios al morir tenía fuerza suficiente para desconcertar la máquina del mundo, demostrando en su agonía ser el Soberano Señor de cielos y tierra.

Y el que lo vió dió testimonio de ello: la narración evangélica no es invención piadosa, sino historia pura, que ha resistido cien veces el empuje de la crítica más severa. Un pueblo se congrega en multitud ingente, á las doce del día, para presenciar un espectáculo visible á los ojos de todo el mundo. Un milagro realizado en estas circunstancias, no se niega, ni se finge; no se niega ni se realiza, como no puede negarse la luz del medio día: no se finge, porque á una multitud prevenida; á un pueblo adversario que para la observación de un hecho material pone á contribución los ojos del cuerpo y los del alma, la sagacidad y el talento, nadie es capaz de engañarle. Y el pueblo judío, prevenido contra Cristo, adversario decidido de Cristo, vió el milagro y no lo negó, sino que dió de él el testimonio más elocuente, el testimonio que sale de los labios del enemigo. Y mientras el sol se eclipsaba paulatinamente y tinieblas misteriosas envolvían la tierra, Jesucristo luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, agonizaba y moría, no sin que antes arrancara de los labios de sus

celeste, que constituye por sí solo la demostración más espléndida de la divinidad de Jesucristo, y es un timbre de gloria, un refrendo sobrenatural de la verdad de nuestra Religión santísima.

«Desde la hora de sexta á la de nona (de las doce del día á las tres) las tinieblas cubrieron toda la tierra», nos dice el Evangelista S. Mateo. ¿Cómo se originaron estas tinieblas? S. Jerónimo, en su Comentario al cap. 27 de S. Mateo, atribuye la oscuridad que reinó durante la Pasión de Jesucristo á que el sol retrajo sus rayos luminosos:

«Me parece, dice, que el lucero clarísimo del mundo, esto es, el sol, retiró sus rayos»: Lo que concuerda con lo que nos dice S. Cipriano en su sermón de *Bono patientia*: «para que el sol no se viese obligado á mirar el crimen de los judíos retiró sus rayos y sus ojos.» No nos parece admisible esta opinión, pues aunque aplicaría sencillamente el fenómeno de las tinieblas, supuesta siempre la intervención divina, no está conforme con los hechos observados por testigos oculares y que citaremos mas abajo.

S. Juan Crisóstomo y Teofilacto

acontecimiento extraordinario fuera del alcance de las computaciones y cálculos astronómicos.

1.º El eclipse de sol se produjo cuando era imposible se verificase, según las leyes ordinarias que gobiernan el movimiento de nuestro mundo solar. Dos condiciones son absolutamente necesarias para que se produzca un eclipse total de sol: que la luna se halle en conjunción con el sol y que se encuentre dentro del plano de la eclíptica. Por lo mismo, un eclipse de sol no puede verificarse más que en el novilunio, y cuando una misma recta atraviesa los centros de la tierra, de la luna y del sol en este mismo orden. Ni en luna llena, ni en las cuadraturas son posibles los eclipses de sol. Ahora bien: Jesucristo murió en la Pascua de los judíos y sabido es que éstos celebraba aquella solemnidad el mismo día del plenilunio del primer mes *Nisan*. Es decir que el eclipse se verificó cuando la luna estaba en oposición con el sol y ocupando la tierra el lugar medio entre su satélite y el astro del día.

2.º Las tinieblas de que nos habla el Evangelio, y por lo mismo la totalidad del eclipse, duraron tres horas. Un eclipse total de sol, aun

verdugos, que huían precipitadamente del monte, la confesión franca y solemne de su divinidad: *Verdaderamente era éste Hijo de Dios.*

J. GOMÁ, Pbro.

LAMENTACION Y

Oración de Jeremías profeta.

- 1 Acuérdate, Señor, de nuestros daños; Repara, vé el oprobio que sufrimos.
- 2 Poseen nuestra herencia los extraños, y habitan los hogares que tuvimos.
- 3 Huérfanos somos, padre no tenemos; Las madres gimen en viudez funesta.
- 4 Compramos hasta el agua que bebemos; Plata la leña del hogar nos cuesta.
- 5 La carga sobre la cerviz sufrimos; Ni alivio en la fatiga quieren darnos.
- 6 A Egipto y Siria miserables pedimos; Un bocado de pan con que saciarnos.
- 7 Pecaron nuestros padres y no existen; Y nosotros pagamos sus maldades.
- 8 Los siervos dominándonos persisten; Sin podernos librar de sus crueldades.
- 9 Buscamos el sustento ante la espada; Del desierto con riesgo de la vida.
- 10 Cual horno nuestra piel está inflamada Por el ardor del hambre desmedida.
- 11 En Sión las mujeres afugieron; En Judá las doncellas marchitaron.
- 12 Con su poder, los príncipes colgaron; La faz de los ancianos ofendieron.
- 13 El mancebo revuelve la tahona; El mozo con el palo desfallece.
- 14 Ni el anciano á las puertas comparece; Ni sus cantares el doncel entona.
- 15 Huye de nuestro pecho la alegría; En luto nuestro júbilo trocamos.
- 16 La diadema cayó que nos ceñía; Miseros de nosotros que pecamos!
- 17 Por eso gime el pecho entristecido; Y el llanto impide que los ojos vean.
- 18 Sobre el monte Sión ya destruido; Las zorras libremente se pasean.
- 19 Señor, tu siempre vivirás, tu trono Subsistirá al través de las edades.
- 20 ¿Has de tenernos siempre en abandono? ¿Han de olvidarnos siempre tus bondades?
- 21 Conviértenos, Señor, y á tí vendremos; Renuévanos el tiempo ya pasado.
- 22 Empero tus rigores son extremos; Contra nosotros á lo sumo airado.

† Dr. José María Barberá, Pbro.

Anáu, que ho saboreji l'herma terra en ça floralid

SECCION RELIGIOSA

SANTOS DEL DIA.—Jueves Santo.—Sta. Balbina m.—(Abstinencia de carne).

SANTOS DE MAÑANA.—Viernes Santo. S. Venancio.—(Abstinencia de carne).

Apostolado de la Oración

INTENCION GENERAL PARA MAÑANA
(Aprobada y bendecida por Su Santidad)
El movimiento religioso en Holanda.

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES
¡Oh Jesús miol por medio del corazón inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, por la completa conversión de Holanda.

RESOLUCION APOSTOLICA

Ofrecer á Dios oraciones y buenas obras por la conversión de Holanda.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á la Reina de todos los Santos, en el Sagrado Corazón.

Cultos para hoy

Santa Iglesia Catedral

Entrada á coro á las ocho y media, rezo de Hora canónicas, oficio de Pontifical á las nueve y media, durante el cual el Sr. Arzobispo consagrará los santos Oleos y administrará la sagrada Comunión al clero Catedral, autoridades y á los pobres escogidos para la piadosa ceremonia del Lavatorio. Después del Oficio, procesión y colocación del Stmo. Sacramento en el monumento; y luego canto de «Vísperas» y ceremonia del Lavatorio en el altar mayor.

Por la tarde, á las tres y media, «Maitines» solemnes y responsorios por la capilla, «Laudes» y oficio de tinieblas y sermón del Mandato por el Rdo. P. Font, misionero del Corazón de María.

La Catedral permanecerá abierta hasta las diez de la noche.

Parroquia de la Sma. Trinidad

A las ocho absolución papal para los cofrades de la Sma. Trinidad. A las diez Oficio solemne.

Por la tarde, á las cuatro, solemne canto de «Maitines».

Parroquia de San Francisco

A las diez Misa solemne y procesión.

Por la tarde, á las cuatro y media, «Maitines» y «Laudes» solemnes.

Parroquia de San Juan Bautista

A las diez Oficio solemne, procesión, llevando el Santísimo al monumento.

A las cinco de la tarde, oficio de tinieblas. A las ocho y media de la noche función de Hora santa empezando con el Rosario, meditación y sermón á cargo del Rdo. P. Vidal de la Compañía de Jesús; ejecutándose en los intermedios piezas de los maestros Astorga, Rossini y Gounod por la capilla del señor Roig.

Iglesia del Sagrado Corazón

A las ocho y media Oficios divinos en los que habrá Comunión general.

Por la tarde, á las siete, Hora Santa.

Iglesia del Carmen

A las nueve Oficio solemne con Comunión general y procesión.

Por la tarde, á las tres, función del Mandato con sermón por el P. Evaristo de Jesús María. A las cinco Maitines solemnes y oficio de tinieblas.

Iglesia de S. Pedro

A las ocho y media Oficio solemne, Comunión general y procesión para llevar el Santísimo Sacramento al Monumento.

Por la tarde, á las cuatro, canto de «Maitines» y «Laudes».

Iglesia de Nazareth

Empezarán los Oficios á las siete, habrá Comunión general para los congregados y señoras congregadas.

Iglesia de MM. Carmelitas (Huérfanas)

A las siete Oficio cantado por las niñas y seguidamente se colocará á Nuestro Señor en el Monumento.

Por la tarde, á las siete, empezará la Hora Santa y entre los puntos de la meditación habrá motetes cantados.

Iglesia de la Universidad Pontificia

A las siete y media de la mañana Oficio solemne; por la tarde, á las cinco, canto de «Maitines» y «Laudes».

Iglesia de Ntra. Señora y Enseñanza

A las ocho rezo de Horas menores; á las nueve y media Oficios del día. Por la tarde, á las tres y media, completas y oficio de tinieblas. A las siete y media el Apostolado de la Oración obsequiará á Jesús Sacramento con la meditación del Huerto, motetes y Lamentaciones.

Iglesia de las Descalzas

A las siete y media Oficio solemne.

Por la tarde, á las cuatro y media, canto de «Maitines» y oficio de tinieblas.

Iglesia de Santa Clara

A las nueve Oficio solemne y á las cuatro y media maitines.

Iglesia de las HH. Terciarias Descalzas del Carmen

A las siete de la mañana Oficio. Por la tarde, á las seis y media, rezo de Maitines y canto del «Miserere».

Iglesia de San Lorenzo

Oficio solemne á las siete de la mañana.

Iglesia de Jesús-Maria

Oficio divino y exposición del Santísimo Sacramento á las siete de la mañana.

Dominicas de la Presentación

A las siete Oficio y Comunión general.

Por la tarde, á las seis, meditación y canto del «Stabat Mater».

Iglesia del Pio Hospital

A las once Oficio solemne.

Iglesia de la Beneficencia

A las siete Oficio solemne.

Iglesia de MM. Beatas de Sto. Domingo

Empezarán los divinos Oficios á las siete y media.

Iglesia del Asilo de Hermanitas de los pobres

A las ocho Oficio solemne y Maitines á las tres de la tarde.

Asilo del Espíritu Santo

A las siete oficio solemne, haciendo vela al Señor las acogidas del establecimiento.

Cultos para mañana

Santa Iglesia Catedral

A las seis el P. Pont predicará el sermón de la Pasión. A las nueve se rezarán las Horas canónicas. A las diez Oficio que celebrará S. E. I. el señor Arzobispo, en el que habrá «Pasión» cantado, luego adoración de la «Vera-Cruz» y procesión, á cuyos actos asistirán las autoridades.

Por la tarde, á las tres y media, «Maitines» solemnes, canto de responsorios por la capilla, «Laudes» y oficio de tinieblas, procesión del Santo Entierro y «Miserere» cantado á faborción ante el altar del Santo Cristo de la Salud.

Parroquia de la Sma. Trinidad

A las nueve y media los oficios; y por la tarde, á las cuatro, «Via-crucis» solemne.

Parroquia de San Francisco

A las nueve oficio solemne con el canto del «Pasión».

Parroquia de San Juan Bautista

A las nueve el oficio solemne, con canto del «Pasión», adoración de la «Vera-Cruz» y procesión.

Iglesia del Sagrado Corazón

A los ocho los oficios del día. A las doce y media empezará la devota función de tres horas de agonía, á cargo de un padre de la Compañía de Jesús.

Iglesia del Carmen

A las nueve oficio del día con adoración de la cruz y procesión. Por la tarde, á las seis oficio de tinieblas.

Iglesia de Nazareth

A las siete los divinos oficios, en los que se adorará el «Lignum Crucis». Por la tarde á las seis procesión.

Iglesia de M. Carmelitas (huérfanas)

A las siete y media los oficios propios del día.

Seminario Pontificio

A las siete y media los oficios propios del día.

Iglesia de Ntra. Señora y Enseñanza

A las ocho, horas menores, y á las nueve y media los oficios del día. A las cuatro de la tarde oficio de tinieblas.

Iglesia de las Descalzas

A las siete y media el oficio; á las cuatro y media de la tarde Maitines, á las cinco y media se celebrará la devota función dedicada á la Sma Virgen María que consistirá en visitar nueve cruces en memoria de las nueve principales penas de su amarga Sol.dad, con sermón por el reverendo Padre superior de misioneros del Inmaculado Corazón de María, y terminará con el canto de unas tiernas letrillas á la Sna. Virgen por la Comunidad.

Iglesia de San Pedro

A las ocho y media los oficios propios del día.

Iglesia de Sta. Clara

A las ocho y media oficio del día.

Terciarias Descalzas del Carmen

A las siete las funciones propias del día, con adoración de la santa Cruz, cantándose durante el acto unos motetes.

San Lorenzo

Oficio del día á las siete de la mañana.

Jesús María

A las siete y media los oficios del día.

Dominicas de la Presentación

A las nueve oficio y por la tarde, á las tres y media via Crucis.

Pio Hospital

Los oficios propios del día á las once.

Iglesia de la Beneficencia

A las siete y media oficios propios del día.

Beatas de Santo Domingo

A las siete y media oficio solemne.

Asilo de las Hermanitas de los Pobres

A las nueve los oficios propios del día.

Asilo del Espiritu Santo

A las seis y media los oficios del día.

INFORMACION

LOCAL Y PROVINCIAL

S. E. I. el Sr. Arzobispo telegrafió hace unos días al jefe del Gobierno don Antonio Maura poniendo su palacio á disposición del rey para cuando venga á Tarragona, habiendo recibido el siguiente telegrama: «Del Presidente Consejo ministros. En nombre de S. M. y del Gobierno agradezco sus ofertas. Siguiendo norma general de conducta residirá S. M. á bordo del «Girald» durante su visita según he comunicado al gobernador.»

En el sorteo verificado en la iglesia de Nazareth por la Asociación de jóvenes aspirantes á la Congregación de la Purísima Sangre, ha salido premiado el núm. 194 con el templete de imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Ayer se estaba gestionando por respetables personalidades de esta ciudad el que concurra á la procesión de mañana el paso del Santo Entierro del gremio de mareantes. Nos alegraremos obtengan éxito dichos trabajos.

He aquí el curso que seguirá la procesión del Santo Entierro que, como los años anteriores, saldrá mañana á las seis en punto de la iglesia de Nazareth: Plaza del Rey, Portella, Granada, Plazuela de San Antonio, Descalzas, Arcó de San Lorenzo, Enseñanza, San Pablo, Plaza Palacio, Guitarra, Monjas Descalzas, Escribanías Viejas, Llano Catedral, Nueva del Patriarca, Mercedía, Mayor, Bajada Misericordia, Plaza de la Fuente, Conde de Rius, rambla de San Juan, San Agustín, Portalet, Cos del Bou, Bajada de la Pescadería y regreso á la iglesia.

Este año habrá Monumento en 22 iglesias ó sea en la Catedral, Santísima Trinidad, San Francisco, San Juan Bautista, Sagrado Corazón, Carmen, Huérfanas, Enseñanza, Santa Clara, Descalzas, Jesús María, Beatas de Santo Domingo, Asilo del Espíritu Santo, Nazareth, Hospital, Dominicas de la Presentación, Seminario, Beneficencia, San Pedro, San Lorenzo, Terciarias del Carmen (Vetilla), y Hermanitas de los pobres.

Tanto á la función de hoy, en la Catedral, como á la de mañana, asistirán las autoridades locales.

Se suplica á la persona que recogió ayer tarde un monedero de piel que se le extravió á una señora en el trayecto comprendido entre la calle del Gobernador González á las Hermanitas de los pobres, se sirva devolverlo á esta redacción favor que será agradecido.

Algunos suscriptores industriales nos encargan que llamemos la atención de quien corresponda á fin de evitar la bárbara costumbre que durante los días de Semana Santa tienen los chicos de golpear con mazas las tiendas, puertas y aparadores, cuyos actos desdican de nuestra cultura.

Ha sido designada por la autoridad militar una comisión de cada uno de los cuerpos é institutos de esta guarnición para asistir á la procesión de mañana en la que llevará el estandarte principal el. Excmo. Sr. Gobernador civil.

En atención á la festividad del día de hoy, mañana no se publicará LA CRUZ y el sábado solo se repartirá una hoja.

Advertimos á nuestros lectores sacerdotes que el difunto párroco de Garidells, D. Antonio Doménech, de cuyo fallecimiento dábamos noticia días pasados, pertenecía á la sociedad «La Providencia».

En los solemnes oficios de hoy y mañana, en la Basílica, celebrará de pontifical S. E. I. el Sr. Arzobispo. Después de la procesión, sobre las doce, tendrá lugar, en el altar mayor, la hermosa ceremonia del Lavatorio, acto en el que nuestro bondadoso Prelado lavará los pies á doce pobres.

Se nos asegura que las autoridades han recibido noticia de la corte según las cuales el viaje de don Alfonso á nuestra ciudad se verificará el día doce del próximo mes, trasladándose el trece á Reus para regresar á ésta por la noche.

Al siguiente día se organizará la excursión al monasterio de Poblet volviendo después para pernoctar en Tarragona, saliendo el quince para Barcelona.

El señor comandante de Marina ha concebido la idea de que en el momento de la llegada del buque en que hará el viaje á esta ciudad don Alfonso, se forme una doble columna, por las barcas del bou de los varios pueblos del litoral, desde el exterior del puerto hasta el punto donde haya de verificarse el desembarco. Las citadas embarcaciones estarán empavesadas y escoltarán los buques de la escuadra.

La Junta de las Obras del Puerto ha acordado se que levante un arco de triunfo en la plaza de Olózaga, construir un templete en el desembarcadero del muelle de costa, al lado de la Estación sanitaria, iluminar el muelle espléndidamente, adornar la fachada del edificio de Obras públicas y celebrar un banquete.

El monumento de Roger de Lauria será iluminado por medio de la electricidad de la misma forma en que lo fué la última vez que se hicieron fiestas por Santa Tecla.

El Ayuntamiento de la vecina ciudad de Valls, deseando contribuir á las fiestas que se preparan, ha ofrecido mandar á su cargo las collas de «xiquets de Valls».

En el salón de sesiones del Ayuntamiento será colocada una magnífica alfombra que se ha adquirido para reemplazar á la antigua.

Además del arreglo del afirmado de las calles, observamos ayer que se estaba procediendo á revocar y pintar la fachada del edificio de la Jefatura de Obras públicas.

Hoy á las doce visitará los monumentos la tropa de guarnición en esta ciudad, dividida en compañías mandadas por sus respectivos capitanes y oficiales.

El regimiento de Luchana desfilará por las iglesias de Santa Clara, Sagrado Corazón, Hospital, San Francisco y Carmelitas y el de Almansa visitará las de Beneficencia, San Lorenzo, Ntra. Sra. y Enseñanza, Descalzas y Catedral.

A la misma hora verificarán la visita los excelentes señores generales de división y brigada junto con los jefes y oficiales francos de servicio.

En la iglesia del Sagrado Corazón tendrá lugar mañana de doce y media á tres y media la patética función de la agonía.

Las conferencias de extensión universitaria anunciadas para los días dos y tres de abril se verificarán el 9 y 10 del mismo mes.

Han sido destinados á prestar servicio en esta capital durante los días que permanecerá en ella D. Alfonso, un inspector y cuatro agentes de vigilancia de Madrid.

El tiempo fué ayer propio de la actual estación, permaneciendo cubierto constantemente el firmamento. A intervalos soplaron fuertes rachas de viento uracanado que levantaban densísima polvareda.

El barómetro sufrió un notable descenso.

Asegura un colega local haber sido aprobado el proyecto de estación de esta ciudad presentado por la Compañía del Norte.

Durante el próximo mes de abril queda encargado de la autorización

de protestas y demás documentos de giro el notario D. Mariano G. Albiñana, Escribanías Viejas, á quien serán presentados los efectos protestables los días laborables de nueve á una.

Tarragona 30 marzo 1904.—El Decano, Antonio Soler y Soler.

Movimiento de población del día de ayer

NACIDOS.—Ninguno.
FALLECIDOS.—Gaspar Rosa Roca, León, 10 (88 años).
MATRIMONIOS.—Tomás Pedrol Casanovas con Tecla Donató Gabriel.—Pedro Cortés Arté con María Forés Altabella.

Última Información

Servicio especial de La Cruz

Consejo en Palacio

Madrid 30, 31.
Como todos los jueves hoy se ha celebrado Consejo de ministros en Palacio bajo la presidencia del rey. El Sr. Maura, en su discurso hizo una breve reseña de la labor realizada por las Cortes en la última etapa de la legislatura.

También dió cuenta de los preparativos que se hacen en varias capitales para recibir á D. Alfonso y manifestó que el Gobierno había telegrafiado encareciendo que se evitasen gastos extraordinarios para los festejos.

Luego se ocupó el Sr. Maura de los asuntos de política internacional, dando cuenta al rey de las últimas noticias recibidas sobre el curso de la guerra ruso-japonesa y de las probabilidades que hay de que vuelva á preocupar á las cancillerías cuestión de los Balcanes.

También se ocupó de la alocución del Papa en el último Consistorio, relativa á la política religiosa de Francia.

«El Correo Español»

811 n.
El órgano del partido carlista en esta corte dirige en el número de hoy una sentida felicitación á don Carlos de Borbón con motivo de su cumpleaños. Dice que la Causa de la tradición es inmortal y la única para la salvación de la Patria.

Añade que cree que don Alfonso será recibido sólo cortesmente en Barcelona pues el espíritu catalán está completamente divorciado del actual régimen.

«Modificación de Gabinete»

1117 n.
Según «La Correspondencia de España» el Sr. Maura se preocupa de la modificación del Ministerio, que tiene por base la inteligencia con el Sr. Villaverde.

Añade el referido periódico que en dicho caso se designaría al Sr. Cobian para Gobernación, al Sr. Besada á Gracia y Justicia, encargándose de la cartera de Hacienda el señor Sánchez de Toca.

Desmintiendo

1117 n.
La Epoca desmiente que el señor León y Castillo haya sido llamado para tratar de los asuntos relacionados con Marruecos.

Poseion

1117 n.
El general D. Carlos de Borbón se ha posesionado del mando de la brigada obsequiando á los soldados con un rancho extraordinario.

El Ayuntamiento

1117 n.
En la sesión celebrada por el de esta Corte se han leído dos proposiciones relacionadas con la higiene local y abaratamiento de las subsistencias.

A la brevedad serán discutidas dichas proposiciones por su vital interés.

MENCHETA.
Tip. de F. Sugrañes, Conde de Rius, 9.